

Badajoz, ciudad de la luz

Miles de portugueses acuden a Extremadura para solucionar sus problemas de visión; los doctores Fernández Vigo y Sánchez Trancón son los responsables.



José Fernández Vigo, y la sala de espera del Centro Internacional de Oftalmología Avanzada Profesor Fernández-Vigo.

DOS REFERENTES

Clínica Oftalmológica de Extremadura: Situada en el número 20 de la calle Godofredo Ortega y Muñoz de Badajoz, está dirigida por el catedrático y oftalmólogo José Fernández Vigo. Cuenta con 'sucursales' en Madrid y en Évora y en total dispone de un equipo de 15 oftalmólogos. Teléfono de contacto: 902.181.848.

Clínica Sánchez Trancón: En el número 21 de la calle Jacobo Rodríguez Pereira está situado este centro que está formado por una plantilla de 8 oftalmólogos y 6 ópticos. Dirige el equipo Ángel Sánchez Trancón que cuenta en su aventura empresarial con otras dos clínicas, una en Sevilla y otra en Cádiz. Teléfono de contacto: 924.240.351.

Cada año, miles de portugueses como Fernando acuden a Badajoz para 'ver'. La falta de oftalmólogos en su país, las listas de espera y la escasez de medios han convertido a la capital pacense en un centro de peregrinación para muchos de ellos, que contando con la única orientación del 'boca a boca', no dudan en desplazarse desde sus localidades de origen para acudir a los dos centros extremeños que se han establecido como lugares de referencia para estos particulares peregrinos: la Clínica Oftalmológica de Extremadura, del doctor y profesor de la UEx, José Fernández Vigo y la Clínica Sánchez Trancón.

Ambas cuentan con un alto porcentaje de vecinos lusos cuyas necesidades oftalmológicas más habituales son procedimientos quirúrgicos para corregir los defectos de refracción, como la miopía, y las cataratas.

Entendimiento

El idioma no es un problema para el perfecto tratamiento de estos pacientes. Fernández Vigo, por su origen gallego, dice entenderles perfectamente. Pero además, la recepcionista de su clínica pacense es portuguesa bilingüe y aquellos paisanos suyos que pasan por allí se encuentran 'con el recibimiento' de su lengua materna.

Sánchez Trancón, por su parte, tuvo muy claro desde su vuelta a Badajoz desde Madrid que el mercado luso era el mayor potencial de la capital pacense. Hoy en día, un 60 % de sus pacientes proceden del otro lado de la Raya. En su caso, decidió someter a todo su personal a cursillos intensivos de portugués todos los viernes durante dos años para asegurarse una perfecta comunicación.

Fernández Vigo dio un paso al frente y abrió una 'sucursal' en Évora, situada estratégicamente entre Lisboa y Badajoz. Allí atiende un número considerable de pacientes, aunque no a aquellos que quieren someterse a una cirugía, que tendrán que acudir a la clínica de la capital pacense. «No nos compensa duplicar toda la tecnología», explica el doctor, que asegura que el paciente portugués es mucho menos reivindicativo que el español y que todavía conserva el respeto por el médico.

Los artífices de este particular 'puente transfronterizo' son dos oftalmólogos de edades similares y brillantes carreras profesionales que un día decidieron que «Extremadura era una buena idea» y apostaron por ella.

JOSÉ FERNÁNDEZ VIGO

52 años, casado, dos hijos.

«No quiero acomodarme en la oftalmología, sino liderarla»

Cuando José Fernández Vigo tenía 12 años, a su hermano de 8 le pusieron gafas y recuerda que lo primero que le preguntó a su madre fue: «¿Va a tener que llevarlas toda la vida?». Treinta años después José le operaba de miopía y eliminaba para siempre aquellas gafas de la existencia de su hermano menor.

Siguiendo el instinto de esa temprana vocación, José supo desde entonces que lo que a él le interesaba eran los ojos, la vista. Formado en la Universidad de Santiago de Compostela aterrizó en Extremadura con 34 años con su recién estrenada cátedra. Había podido elegir entre Bilbao y Badajoz y asegura que «la calidad de vida y la proyección de futuro» que le podía ofrecer la segunda fue determinante a la hora de hacer su elección.

Apasionado de la docencia, pronto comprobó que podía compaginarla con otra de sus inquietudes: la investigación y el trato con los pacientes. «Llegó un momento en el que la universidad no crecía al ritmo que yo necesitaba y me planteé mi propio camino en este campo invirtiendo yo mismo en ello».

Reconoce que cuando llegó a Extremadura, hace casi 18 años, la oftalmología estaba 'casi en pañales' pero asegura que poco a poco y con el esfuerzo de todos los profesionales que se trasladan y que trabajan aquí, la región está en la actualidad a los mismos niveles que cualquier otra comunidad autónoma del país.

Más tarde llegó lo que él denomina «la metamorfosis» y probó suerte en el ámbito empresarial con su primera clínica, la de Badajoz. Ahora tiene otras dos: en Madrid y Évora. En total, trabajan un equipo de 15 oftalmólogos. Opera al año a unas 2.450 personas y se siente realizado. La cirugía de miopía por el método láser y la de cataratas son las intervenciones quirúrgicas más habituales en su praxis.

Defiende que fueron los primeros en hacer vitrectomías y en el año 1996, operaciones de miopía. Considera que aquel camino que abrieron sirvió para que otros muchos profesionales empezaran a practicar esta intervención. «Es lógico y es bueno. La competencia siempre es un incentivo y es sano que los pacientes tengan donde elegir», considera.

A lo largo de los años se ha preocupado de reciclarse y tanto él como su personal y sus equipos están en un continuo proceso de aprendizaje. «Me gusta estar pendiente de lo último que sale porque no quiero acomodarme en la oftalmología, sino liderarla», asevera.

Lo ideal, según Fernández Vigo, es que las técnicas vayan acompañadas con la tecnología necesaria

para aplicarla. Aunque matiza que el instrumento no crea al cirujano. «Debe ser el especialista el que mande y el que debe utilizar sus conocimientos y los instrumentos de los que disponga en el beneficio del paciente», argumenta.

Fernández Vigo aprovecha para reprochar la actitud de algunos de sus colegas que consideran que el mejor oftalmólogo es aquel que tiene en su haber la última tecnología que sale al mercado. «Los profesionales tienen que tener capacidad de discriminar y no dejarse llevar por la publicidad. Hoy en día no hay ninguna tecnología exclusiva que le vaya a dar la panacea de nada a nadie», opina.

Cuando se le pregunta por su reto, lo tiene muy claro: es el futuro de sus hijos. «Mi intención es formar a las nuevas generaciones. Tengo un sobrino y dos hijos que se quieren dedicar a esto y veo en ellos a mis discípulos. Espero que sean capaces de abrir camino en nuestro campo. A ellos les he dicho que espero que en algunos años se conviertan en unos de los primeros oftalmólogos que hagan trasplantes de retina en España y en Europa. Esa realidad existe y yo quiero que ellos sean sus protagonistas».

Otra 'cuenta pendiente' y apuesta de futuro es crear una infraestructura investigadora, que dice que es uno de los aspectos en los que está más frustrado. «Me gustaría contar con muchos más equipos. Mi ilusión es que mis hijos continúen la labor que nosotros hemos iniciado. Hemos intentado la modernización de la oftalmología», afirma. Sin duda, un buen legado de un hombre con las ideas claras. Un hombre de Ciencia.